

Comunicar encontrando a las personas

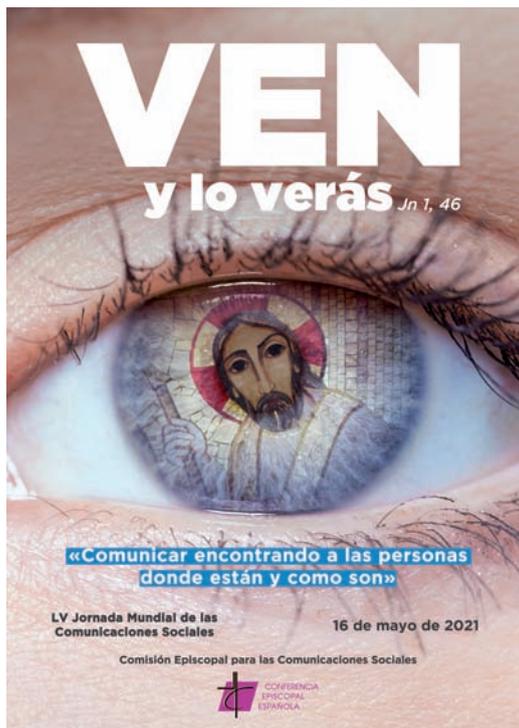
MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ SALINAS

Se trata de ir más allá, siempre más allá. En este año se cumplen cincuenta y cinco de años de la Jornada Mundial de las Comunicaciones. Nació la celebración de esta jornada en el concilio Vaticano II, con el decreto *Inter mirifica* y se celebró por primera vez en 1967.

Es el papa Francisco el que más ha relacionado el anuncio del Evangelio con el mundo de la comunicación. Con el mensaje para la jornada que se celebra este domingo, y con el lema, «Ven y lo verás» (Jn 1,46). Comunicar encontrando a las personas donde están y como son», Francisco nos quiere sacar de nuestras comodidad. Especialmente a los periodistas para que no se limiten a recibir notas de prensa, comunicados oficiales haciendo periódicos fotocopia y, como el dice, sin «desgastar las suelas de los zapatos». El periodismo debe ser como el Evangelio: ir, ver, comprobar, contrastar, para descubrir la verdad de todo lo que acontece para poder transmitirlo.

Pero tiene que ver también mucho con nosotros mismos, con nuestra forma de vivir la fe y de mirar a la realidad. Nos conformamos con las informaciones sin contrastarlas. Nos ponemos cómodamente ante el televisor o para escuchar la radio en aquellas cadenas o emisoras que sabemos van a coincidir con nuestros pensamientos e ideas. Recibimos mensajes a través de distintas aplicaciones sin preguntarnos cuál es la fuente, si tiene algún interés en que nosotros difundamos esta u otra información.

Cuando el papa Francisco apela a este pasaje del Evangelio de San Juan no solo quiere interpelar al mundo



de la comunicación, quiere hacernos descubrir a todos que el encuentro personal, poder mirar a cada persona a sus ojos, descubrir en su rostro el rastro, las heridas sufrientes y las heridas de amor. El paso de la vida por cada uno. En ese encuentro personal es en el que el Evangelio tiene que encontrar cobijo y hogar. Corazones necesitados de buena noticia.

Con ese transfondo termina el papa el mensaje para esta jornada: «Señor, enséñanos a salir de nosotros mismos, y a encaminarnos hacia la búsqueda de la verdad. Enséñanos a ir y ver, enséñanos a escuchar, a no cultivar prejuicios, a no sacar conclusiones apresuradas. Enséñanos a ir allá donde nadie quiere ir, a tomar nos el tiempo para entender, a prestar atención a lo esencial, a no dejarnos distraer por lo superfluo, a distinguir la apariencia engañosa de la verdad.

Danos la gracia de reconocer tus moradas en el mundo y la honestidad de contar lo que hemos visto».

También hace el papa referencia al comenzar el mensaje al beato Manuel Lozano Garrido, «Lolo». Es un orgullo para nuestro país que el Papa tenga presente a este joven de Acción Católica que nació en 1920, en Linares (Jaén) y que a los 22 años una parálisis progresivo lo convirtió en «sacramento del dolor». Los nueve años de su vida, además, también ciego. Pero no dejó de comunicar a Cristo con alegría y con pasión.

En esta cincuenta y cinco jornada mundial de las comunicaciones sociales estamos también llamados a comprender mejor el mundo de la comunicación y del periodismo: aprender sus formas y sus lenguajes. Descubrir también que detrás del ejercicio de la profesión hay personas. A veces, también nosotros, prejuzgamos el mundo de la comunicación quedándonos solo en los aspectos negativos. Francisco tiene una mirada positiva porque hay muchas aportaciones, mucho trabajo del periodismo, a veces poco relevante, que permite conocer situaciones injustas, minorías perseguidas o «abusos e injusticias contra los pobres». Corremos el riesgo de tener cortas miras, no salir de nuestra zona de confort y convertir todo en una autorreferencialidad no solo empobrecida sino emprobrecedora cuando el mundo es mucho más amplio que nosotros mismos.

Por eso, todos estamos llamados a vivir con curiosidad, abriéndonos a la realidad y al otro de una manera nueva y radical. Vivir apasionados en Cristo para comunicarlo.

Veinticinco años de la parroquia de San José Obrero de Ciudad Real

El 1 de mayo la parroquia de San José Obrero de Ciudad Real celebró su veinticinco aniversario con una eucaristía que presidió el obispo, don Gerardo Melgar.

En la misa, el obispo invitó a seguir el ejemplo de san José, del que Jesús aprendió a vivir en familia. Además, insistió en la necesidad de que la parroquia sea misionera para llegar a todos los hombres, necesitados del mensaje de esperanza de Jesús de Nazaret.

En la misa concelebraron varios sacerdotes, entre los que se encontraba el párroco actual, Lorenzo Navarro García-Retamero, así como el primer párroco de San José, Secundino Martínez Rubio.

La parroquia, cuyo templo bendijo el obispo don Rafael Torija el 1 de mayo de 1996, fue construida por la comunidad parroquial de San Pedro de la capital, a la que pertenecía esa parte de la ciudad. La primera piedra se colocó un 18 de febrero de 1995.

Antes de la misa del aniversario, se celebró un triduo en el que predicaron sacerdotes que han tenido relación con la parroquia. El primer día presidió Bernardo Torres Escudero, que estaba en San Pedro por aquellos años; el segundo día presidió Secundino Martínez Rubio, el que fue el primer párroco. El tercer día presidió el triduo Alfonso Cabezuelo Cano, que en 1996 estaba en San Pedro.



Un momento de la misa del pasado 1 de mayo.

Foto: Ayto. Ciudad Real

A partir de septiembre, todos los primeros miércoles de mes, se hará una oración sobre san José y ese mismo mes comenzarán las charlas formativas que se extenderán hasta abril de 2022.

Eucaristía con la Pastoral Obrera



Un momento de la celebración en la iglesia de Santiago

Don Gerardo Melgar presidió el 30 de abril la eucaristía organizada por la Delegación de Pastoral Obrera de la diócesis.

La misa tuvo lugar en el templo parroquial de Santiago Apóstol de Ciudad Real, que completó el aforo permitido. Asistieron las organizaciones católicas que trabajan en el mundo obrero: Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y Juventud Obrera Cristiana (JOC).

El obispo invitó a los participantes en la misa a rezar por todos los trabajadores. Habló de la dignidad del trabajo y de la necesidad de que la Iglesia sea cercana con todos los obreros y, muy especialmente, con aquellos que carecen de trabajo.

Curso sobre escuelas de padres en las parroquias



Un momento de la reunión por videoconferencia

El pasado 24 de abril se celebró, dentro de la formación en línea programada desde la Delegación de Pastoral Familiar, el curso *Animar y organizar escuelas de padres en las parroquias*.

Esta formación está basada en el libro de nuestro obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar, titulado *Nos formamos como padres para educar en valores a nuestros hijos*.

En la sesión se trató la organización, la metodología y la propuesta de contenidos para crear estas escuelas de padres en las parroquias como parte fundamental de la Pastoral Familiar.

En la reunión participó el obispo, don Gerardo Melgar, así como varios sacerdotes y los delegados de Pastoral Familiar, Francisco Manuel Torres Núñez y Prado Gómez Garzás

Carta de nuestro Obispo

La Ascensión del Señor a los cielos

Cristo, el Hijo de Dios, fue enviado por el Padre Dios para salvar al mundo. Para ello Jesús se hizo hombre en el seno de la Virgen madre y después de 30 años de vida en familia, comienza su vida pública con la elección de aquellos que van a ser los continuadores de su misión

El cumplimiento de la misión que el Padre le había encomendado de salvar a los hombres le va a suponer ser perseguido, condenado y muerto en la cruz, pero la muerte no fue el final para él, sino que al tercer día resucitó.

Resucitado, se apareció repetidas veces y en diversas circunstancias a los que le habían seguido en su vida, a los que había enseñado todo su mensaje y, cuando ellos habían confirmado su fe en el Resucitado, Cristo los hace depositarios de su misma misión y los envía al mundo: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 29, 19-20).

Cristo, cumplida la misión que el Padre le había encomendado, sube al cielo a la vista de sus discípulos.

La Ascensión del Señor a los cielos significa el tiempo de la Iglesia. Comienza el momento de la misión de sus discípulos que, con la gracia del Espíritu Santo, van a lanzarse valientemente al mundo a predicar el evangelio del Maestro con palabras y signos, bautizando a todos los que lo piden en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo, conscientes de que no están solos, sino de que el maestro sigue con ellos y los acompaña siempre.

Los discípulos, es decir, la Iglesia primitiva, ha recibido la misión de evangelizar y deben comenzar enseñada, es urgente realizar su misión. Por eso, cuando están viendo irse a Jesús al cielo y se quedan embelesados, necesitan que aquellos dos hombres vestidos de blanco se les

aparezcan para decirles: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo» (Hch 1, 12).

La misión que el Señor ha confiado en la persona de los apóstoles a toda la iglesia es su misma misión, la que él trajo a este mundo y que cumplió hasta el derramamiento de la última gota de su sangre por la salvación del hombre.

Ha querido que continuemos realizándola nosotros hoy y a través de todos

20). Por eso, no nos deben asustar las dificultades que encontramos, no debemos sentirnos solos. Sabemos que a nuestro lado y por delante de nosotros va el Señor que estará siempre con nosotros y nos acompañará con su gracia.

El mundo sigue necesitando del mensaje de Jesús, cada día más, porque cada día hay más personas aleja-



El Señor no se ha ido huyendo del mundo y dejándonos huérfanos

los tiempos, ofreciendo su salvación a todos los hombres, yendo por el mundo entero y predicando el evangelio.

Esta misión es una misión que Cristo a confiado a toda la Iglesia, es una misión «urgente». No podemos gastar el tiempo ni quedarnos paralizados y ensimismados por las cosas que nos encontremos por el camino.

Lo mismo que aquellos dos hombres vestidos de blanco les dijeron a los apóstoles, nos lo repite el Señor a todos y cada uno de nosotros como seguidores suyos:

¿Qué hacéis ahí plantados, distraídos, ensimismados por tantas cosas, ensimismados y distraídos por el tener, que os desvía de vuestra misión y os hace olvidar el encargo de Cristo ocupados en la lucha por tener más, en pasarlo mejor, o en ser los primeros? Nos recuerda que no podemos olvidar nuestra misión, lo mismo que el caminante no puede quedar absorto por lo que encuentra por el camino y olvidar su destino.

Es verdad que, tantas veces, nos resulta difícil vivir su encargo en medio de un mundo y una sociedad que van por otros caminos y luchan por otros valores e intereses. Pero el Señor no se ha ido huyendo del mundo y dejándonos huérfanos, no. El Señor nos ha prometido: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,

das del auténtico camino que lleva a Cristo y a la salvación, alejados de Dios y de lo que Dios nos ofrece y nos pide.

Todos y cada uno de nosotros, como cristianos, hemos de renovar nuestro compromiso de ser seguidores y misioneros de Jesús y su mensaje, porque, aunque nos sintamos pobres y débiles para vivir el envío del Señor y cumplir la misión que nos ha encargado hacer llegar a todos los seres humanos de todos los tiempos y lugares, sentimos la mano del Señor que sigue con nosotros.

El Señor ha ascendido al cielo, se hace presente a través nuestro. Nosotros somos los continuadores de su misma misión, y debemos ofrecer su salvación, la que él nos ganó con su muerte y resurrección, para que todos los hombres, de todos los tiempos puedan salvarse.

Que el Señor, que nos ha hecho seguidores suyos y nos ha confiado su misma misión, nos dé fuerza para ser sus misioneros que cumplen su misión, siendo portadores y transmisores de su mensaje de salvación a todos los hombres de todos los tiempos y lugares.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

«Hablemos de la verdad de Cristo»

Isabel Lozano Morcillo es periodista de Tomelloso. Cuando celebramos la Jornada de las Comunicaciones Sociales nos habla sobre la comunicación esencial en la Iglesia, sobre la Buena Noticia a anunciar comunicando el ser y las obras de la Iglesia.

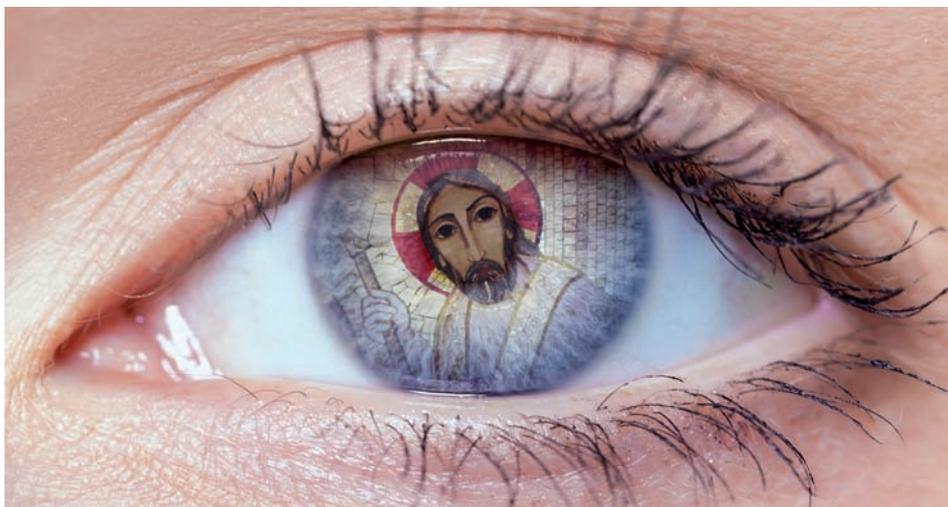
ISABEL LOZANO MORCILLO

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación». Este fue el encargo que Jesús hizo a los once antes de subir junto al Padre. Este fue el encargo que les hizo a sus discípulos de entonces y éste es el encargo que hoy en día nos sigue haciendo a cada uno de nosotros. Por supuesto, también es la misión que le encomienda a la Iglesia como institución. Ahora más que nunca, —con una sociedad saturada de información y, en demasiadas ocasiones, de desinformación y ruido— resulta urgente que la Iglesia comunique de forma clara y eficaz su ser y su hacer, con humildad y sincera voluntad de reconocer y enmendar errores —pasados y presentes— pero sin esos complejos a los que muchas veces se nos empuja desde diferentes frentes de nuestra sociedad, no siempre con justicia ni sano ánimo.

En la actualidad los medios de comunicación generalistas rara vez se ocupan de los asuntos de la Iglesia si no es para sacarnos los colores —por desgracia y para vergüenza nuestra, mercedamente en no pocas ocasiones—. Por ello, es el momento de tomar el protagonismo de nuestra propia voz en medio del mundo para que, como hiciese «ese gran comunicador que fue Pablo de Tarso» —en palabras del Papa Francisco—, hablemos con fe, con esperanza y con caridad. Solo así conse-



Los medios de comunicación generalistas rara vez se ocupan de los asuntos de la Iglesia



Detalle del cartel de la Jornada de las Comunicaciones Sociales de este 2021: «Ven y verás».

guiremos que quienes aún no han tenido la dicha de descubrir el amor de Dios giren la cabeza a nuestro paso con un signo de interrogación y curiosidad en su rostro. ¿Qué tipo de alegría y verdad —se preguntarán— mueve las palabras y los hechos de estos hombres capaces de proclamar su compromiso cristiano con tanta intensidad?

Ésta es la clase de comunicación a la que la Iglesia debe aspirar y caminar, una comunicación cargada de vida y verdad, una comunicación capaz de mostrar a toda la creación que el paso de Jesús por la historia íntima de cada persona la cambia, la hace mejor, más feliz... completa, en definitiva. Cuando hayamos conseguido estos testimonios sinceros de vida cristiana, podremos defender públicamente y con orgullo el maravilloso trabajo de los capellanes de cada hospital durante los meses duros de la pandemia —frente al altavoz que los medios han puesto, por ejemplo, a los escasísimos casos de sacerdotes u obispos vacunados supuestamente antes de tiempo—. Podremos mostrar satisfechos el hacer de los miles y miles de voluntarios de Cáritas, a los que no mueve otra cosa que el amor de Cristo —circunstancia que no suele explicarse en los medios



Resulta urgente que la Iglesia comunique de forma clara y eficaz su ser y su hacer

generalistas, como tampoco que Cáritas forma parte de la Iglesia Católica—. Podremos proclamar, asimismo, que también los católicos hemos tenido que acomodar nuestras celebraciones por el estado de alarma, al igual que los hermanos musulmanes hacen con su Ramadán, un tiempo religioso que, —por resultar más exótico que nuestra Cuaresma o por una visión sesgada del concepto de interculturalidad— siempre encuentra mayor repercusión mediática.

Hablemos, pues, con fe, con esperanza y con caridad, de la verdad de Cristo, y nadie nunca podrá silenciar su palabra transformadora.

Id y haced discípulos...

Jesús Navarro Ortiz es vicario de pastoral en nuestra diócesis. Al hilo de las palabras del final del Evangelio según san Mateo, reflexiona sobre la acción de la Iglesia actual en la evangelización.

JESÚS NAVARRO ORTIZ

¿Estamos siendo fieles a la misión que Jesús nos encomendó como Iglesia? Hay quien habla de que hemos olvidado quienes somos y lo que estamos llamados a hacer como Iglesia. Veo esta crisis de identidad. Creo que nos hemos olvidado de la llamada misionera esencial hasta tal punto que nos hemos contentado con una pastoral de mantenimiento de lo de siempre, sobre todo catequesis y misas, y «sacramentalista», es decir, de dar sacramentos sin hacer discípulos de Jesús. Por ello me pregunto si tanta catequesis y tanto bautizo, confirmación y primera comunión, sin primer anuncio, sin misión y con prisas, es lo que Cristo nos pidió.

El final de San Mateo nos deja claro que los cristianos existimos para la misión. Pero, como no tengamos clara cuál es nuestra misión, mal vamos. Lo que estamos haciendo actualmente en las parroquias no siempre lleva a Dios ni a una vida en Cristo, sino que a veces las acciones de la Iglesia son puro entretenimiento o solo una actividad cultural, sociológica o psicológica.

Jesús dice que nuestra labor es hacer discípulos, en concreto: id, haced, bautizad y enseñad. Creo que el meollo del envío y misión de la Iglesia está en el segundo verbo: hacer discípulos. Y creo que lo demás gira en torno a esto: el ir, el bautizar y el enseñar. Si estamos bautizando, dando catequesis y yendo de un sitio para otro, pero el resultado es que los

¿Estamos siendo fieles a la misión que Jesús nos pidió como Iglesia?

Lo que estamos haciendo actualmente en las parroquias no siempre lleva a Dios ni a una vida en Cristo

que vienen se llevan la catequesis y el sacramento pero no se van siendo discípulos, en algo estamos fallando.

Muchas veces, erramos en los diagnósticos. Jesús empezaba escuchando, pero después no les daba siempre lo que pedían, sino lo que necesitaban: la salvación, el perdón, el dejarlo todo. Si, por poner un ejemplo, en unos padres que vienen a bautizar a sus hijos descubrimos que lo que necesitan es tener un encuentro con Aquel al que quieren vincular a su hijo para siempre, pero aun así les damos solo el bautismo y no evangelizamos, después esos padres no podrán darle a sus hijos lo que no tienen. Podremos estar siendo amables y acogedores, pero no estaremos cumpliendo nuestra misión.

Ser discípulo de Jesús es entrar en un proceso de seguimiento del alumno a su maestro que lleva toda una vida. A este proceso no le hacen bien las prisas, y en la Iglesia pedimos y damos los sacramentos con demasiada rapidez.

Para hacer un discípulo hay que despertar la sed de Dios y de crecimiento en Él. Y lo que debe ocurrir para despertar esa sed se llama evangelización. «Y no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la

vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret» (*Evangelii Nuntiandi*, 22).

Aunque las tareas de la Iglesia son muchas, ninguna es tan importante como la llamada del Señor a hacer discípulos y llevar a estos a convertirse en apóstoles y misioneros de otros.

Para hacer un discípulo hay que despertar la sed de Dios y de crecimiento en Él



Ciudad Real es la provincia que más X marca a favor de la Iglesia

El 29 de abril se presentaron en el obispado los datos de la casilla de la Iglesia en nuestra provincia, que sigue siendo la que más apoya la labor eclesial en toda España., veinte puntos por encima de la media nacional.

El pasado 29 de abril se presentaron en el obispado los datos provinciales sobre la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta.

En primer lugar, el ecónomo de la diócesis, Jesús Álvarez Alcaide, hizo un resumen de toda la ayuda que se ha prestado desde el comienzo de la pandemia: «Durante más de un año, de manera más especial si cabe, la Iglesia se ha volcado en la ayuda a los más necesitados, ayudando al cumplimiento de las normas sanitarias y haciendo un esfuerzo económico y de trabajo para cubrir las necesidades más urgentes que se están dando».

Álvarez recordó de manera especial la ayuda de cientos de voluntarios que trabajaron para fabricar medidas de protección destinadas a residencias de ancianos y hospitales. Del mismo modo, ha agradecido la labor de los sacerdotes, que «acompañaron a las familias de la manera que mejor se pudo en los cementerios».

«Como otras instituciones, la Iglesia tuvo que aprender a continuar con su labor sin estar preparada, improvisando,



Como otras instituciones, la Iglesia tuvo que aprender a continuar con su labor sin estar preparada, improvisando, pero sin perder el objetivo de anunciar el evangelio y de acompañar las situaciones más dolorosas y difíciles



De izq. a dch., Jesús Álvarez Alcaide, ecónomo diocesano; Arantxa Moreno del Campo, enfermera; Manuel López Luengo, auxiliar de enfermería, e Isabel Oviedo Mendiola, de la administración diocesana

pero sin perder el objetivo de anunciar el evangelio y de acompañar las situaciones más dolorosas y difíciles», dijo el ecónomo, que concluyó agradeciendo a todos los contribuyentes su apuesta por marcar la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta. Esta acción no supone pagar más en la declaración, sino elegir el destino de un porcentaje de los impuestos. Además, se puede marcar a la vez la casilla de fines sociales, de manera que las cantidades se suman, llegando un 0,7 % de la cuota íntegra de la declaración tanto a la Iglesia como al resto de proyectos que se benefician de la otra casilla.

Resultados de la X en la Declaración de la Renta de 2020

Los datos que se presentaron se corresponden a la declaración que se hizo en 2020 y que se refiere al IRPF de 2019. Por este motivo, no se nota en la cuantía el descenso notable en la actividad económica que ha producido la pandemia.

Isabel Oviedo, del equipo de administración de la diócesis, explicó los datos en España, con 7.297.646 de declaraciones a favor de la Iglesia, más de 8,5 millones si tenemos en cuenta las declaraciones conjuntas. «Se trata de 106.259 declaraciones más con respecto al año anterior, lo que supone un 32,15 % de los declarantes que asignan, desde su colaboración libre del 0,7% de sus impuestos al marcar la casilla de la Iglesia, 301,07 millones de euros (un 5,85 % más que en 2019). Es la cantidad más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007».

En Ciudad Real el número de declaraciones a favor de la Iglesia el pasado año fue de 115.422, con un incremento de 0,40 con respecto al año anterior, en concreto, 1.762 declaraciones más. Esto supone una asignación de 2.537.109 € para la Iglesia de Ciudad Real, 149.256 € más que en 2019.

Oviedo explicó que esta no es la cantidad que recibe nuestra diócesis,



Ciudad Real está más de veinte puntos por encima de la media nacional en cuanto a apoyo a la Iglesia en la Declaración

puesto que la Conferencia Episcopal lleva a cabo un reparto solidario con la cantidad del dinero recibido de forma que las diócesis con menos posibilidades reciben más dinero proporcionalmente. En nuestro caso, si nos ciñéramos a lo que los contribuyentes de Ciudad Real asignan a la Iglesia, la cantidad sería de 2.537.109 €; sin embargo, recibiremos 3.006.141 €.

«Nos alegra seguir siendo la provincia española que más X marca a favor de la Iglesia, con un 52,27 %, más de veinte puntos por encima de la media española y más de 7 puntos por encima de toda Castilla-La Mancha (45,18 %). Este dato nos habla de la solidaridad de la provincia, que sigue confiando cada año en la labor de la Iglesia y que aprecia el modo en el que se trabaja», dijo.

La ayuda de cada uno de los cristianos a la sociedad

Después de presentar los números de la casilla de la Iglesia intervinieron Arantxa Moreno y Manuel López, dos de los rostros que llevan a cabo la labor de la Iglesia.

«Quiero recalcar la labor visible de todas estas cifras [refiriéndose a los resultados de la X] en el día a día, en este caso en las residencias de Miguelturra», comenzó explicando Arantxa Moreno, enfermera en las residencias de ancianos de Miguelturra que pertenecen a la parroquia de esta población. «Para mí es una suerte poder dedicarme a lo que creo que es mi vocación y poder hacerlo en un ambiente distinto, de fe [...] Y, además, con las personas mayores porque están en una etapa de mayor fragilidad [...], intento que no se quede solo en el desempeño de mi labor, sino en se-

HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.

Porque sumando X logramos un mundo mejor.



f t @ portantos.es



guir a Cristo», dijo la joven enfermera. Agradeció poder participar en la misión de Cristo, que «sigue curando a los enfermos a través de nosotros».

Después de Arantxa intervino Manuel López Luengo, auxiliar de enfermería en las mismas residencias. Lamentó las muertes que ha causado la pandemia en personas con las que conviven diariamente: «Son nuestra segunda familia», pero resaltó que ningún anciano murió solo porque «estábamos a su lado». Además, «la única relación que tenían los ancianos con el exterior era la nuestra».

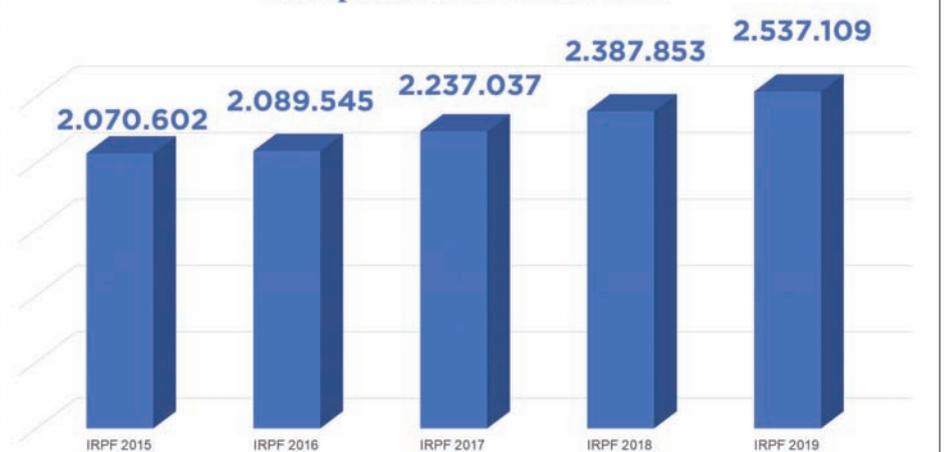
Ahora, cuando ya han pasado los peores momentos de la pandemia, López Luengo explica que están intentando recuperar la esperanza y la alegría en los centros. «Hemos hecho esto porque queremos a la gente [...], no somos héroes». Además, se hizo la pregunta sobre Dios en medio de la pandemia. Ante esto, Manuel López explicó que han descubierto una verdadera vocación de servicio, de entrega a los demás, «como muchos otros cristianos anónimos que se entregan en muchos lugares, al lado de los más débiles».

Ambos trabajadores resaltaron el ambiente de familia en las residencias, explicando que ellos son invitados a su hogar para acompañarlos, para estar a su lado ayudándolos y que esto lo hacen vocacionalmente, en nombre de Cristo. «Él nos acompaña, él nos ayuda, lo hacemos por amor a Jesucristo y a su Iglesia y seguiremos haciendo la labor enviados por Él para que se haga presente en todos los campos de más necesidad», ha concluido López Luengo en representación de toda la labor de la Iglesia.



«Intento que no se quede solo en el desempeño de mi labor, sino en seguir a Cristo»

Evolución de la asignación de los contribuyentes en la provincia de Ciudad Real



Estas son las cantidades que los contribuyentes de nuestra provincia asignan a la Iglesia. La cantidad que la Diócesis recibe es mayor, siguiendo un cálculo solidario en el que las diócesis que más tienen colaboran con las que necesitan más

Programación religiosa en



Las distintas emisoras de la COPE en nuestra provincia emiten varios programas diocesanos religiosos.

Cada viernes, a partir de las 13:30 h., se emite El Espejo, con la actualidad diocesana y entrevistas para conocer mejor la vida de nuestra Iglesia.

Los domingos, a las 9:00 h. se emite la misa desde la parroquia de Santiago de Ciudad Real. Algo que no ocurre en otras diócesis que conectan con la emisión nacional.

Después de la misa, cada domingo se emite Iglesia Noticia, de 9:40 a 10:00 h. un informativo diocesano con las palabras del obispo en su carta y con entrevistas a los protagonistas de la actualidad en nuestra Iglesia.



Texto de Marcos 16, 15-20. *Jesús les dijo: Id por todo el mundo y anunciad la buena nueva a toda la creación...*

Comentario: *La Ascensión de Jesús a los cielos pasa por el descenso de su Iglesia a los enfermos, los marginados, los empobrecidos, las mujeres maltratadas...*

Para la celebración *Por Isabel Lozano Morcillo*

VII Domingo de Pascua. Ascensión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Hoy, VII domingo de Pascua y solemnidad de la Ascensión del Señor, la Iglesia celebra la quincuagésima quinta Jornada de las Comunicaciones Sociales. En esta jornada el papa Francisco nos invita a ponernos en camino hacia la búsqueda de la verdad.
- **1.ª LECTURA (Hch 1, 1 - 11).** En la primera lectura Jesús anuncia y promete a los discípulos la venida del Espíritu Santo, fuerza que los convertirá en testigos valientes de Cristo.
- **2.ª LECTURA (Ef 1, 17 - 23).** San Pablo nos recuerda que el Señor comenzó a derramar sus dones a todos los hombres cuando subió a los cielos.
- **EVANGELIO (Mc 16, 15 - 20).** «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación». Éste es el encargo que Cristo hace a los once antes de subir junto al Padre y es también el encargo que nos sigue haciendo hoy a cada uno de nosotros.
- **DESPEDIDA.** Con la fuerza que nos da la eucaristía, salgamos al mundo alegres y dispuestos a ser anuncios vivos del Evangelio de Cristo, dispuestos a glorificarlo y anunciarlo en nuestro vivir cotidiano de cada día.

Oración de los fieles

- S. Pidamos confiados al Padre misericordioso:
- Por la Iglesia, el Papa, los obispos y sacerdotes: para que no les falte el ánimo con el que anunciar el Evangelio con alegría por todo el mundo. Roguemos al Señor.
 - Por quienes tienen la responsabilidad y el don de la comunicación: para que siempre busquen con honestidad la verdad en sus mensajes. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que trabajen por el bien de sus pueblos y nunca hallen en la mentira un camino a seguir. Roguemos al Señor.
 - Por todos los que sufren: para que encuentren en el Evangelio luz, esperanza y alegría. Roguemos al Señor.
 - Por esta comunidad: para que sea ejemplo vivo del amor de Dios, testigo valiente de Cristo y motivo de interrogación para quienes aún no lo conocen. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Iglesia peregrina (CLN/408) **Salmo R.:** Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas (LS) **Ofrendas:** Te presentamos el vino y el pan (CLN/H3) **Comunión:** Gustad y ved (CLN/O35) **Despedida:** El Señor resucitó (CLN/204)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Hch 19, 1 - 8 • Jn 16, 29 - 33 **Martes** Hch 20, 17 - 27 • Jn 17, 1 - 11a **Miércoles** Hch 20, 28 - 38 • Jn 17, 11b - 19 **Jueves** Hch 22, 30; 23, 6 - 11 • Jn 17, 20 - 26 **Viernes** Hch 25, 13b - 21 • Jn 21, 15 - 19 **Sábado** Hch 28, 16 - 20.30 - 31 • Jn 21, 20 - 25